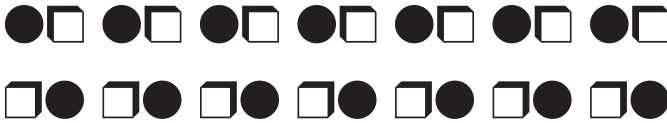
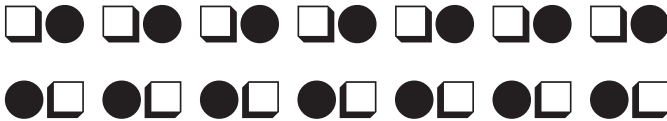


EDITORIAL BNEI SHOLEM



DESTELLOS de la PERASHA

JUMASH BERESHIT



Editorial
BNEI SHOLEM

EDITORIAL BNEI SHOLEM

Título original en ingles

“Lightpoints of the Parsha”

Único autorizado para la distribución y comercialización
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2020

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.
Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**Editorial
BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

C1189ACN Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Telefax (54-11) 4961-8338

whatsapp: +54 9 11 5111 2925

e-mail: editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-3833-40-3

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Destellos de la Perasha

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bnei Sholem, 2018.

242 p. ; 23 x 16 cm. Traducción de: Simja Libe.

1. Judaísmo. I. Libe, Simja, trad. II. Título CDD 296.0835

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

PREFACIO



טַעֲמוֹ וְרָאוּ בִּי טוֹב ה' (תהלים לד, ט)

“Prueben y verán que Hashem es bueno” (Tehilim 34:9)

Damos gracias a Hashem por habernos concedido el *zejut* (mérito) de presentar en las siguientes páginas una compilación de profundos pensamientos de Torá obtenidos de las enseñanzas del Rebe de Lubavitch זצוקללה"ה נבג"מ זי"ע.

Estos maravillosos *divréi Torá* (palabras de Torá) fueron publicados originalmente en inglés con el nombre de “Lightpoints”, una publicación diaria compartida por correo electrónico y de forma impresa que ha sido leída con entusiasmo por miles de suscriptores de todo el mundo. El propósito de estos artículos ha sido brindarle a la comunidad en general un resplandor de la belleza del profundo entendimiento de la Torá que poseía el Rebe. En este libro, ***Destellos de la Perashá***, editorial BNEI SHOLEM se enorgullece de presentar una traducción de estos artículos al español para que los lectores de habla española puedan vivir la misma experiencia que los de habla inglesa.

Los artículos varían en estilo y contenido: algunos se centran más en la interpretación literal de la Torá y sus comentarios, mientras que otros enfatizan las lecciones que cada *perashá* (porción de la Torá) nos enseña para el día a día. Tienen el propósito de ser una lectura amena y de fácil comprensión, pero —lo que es más importante— también pretenden ser una luz que ilumine nuestra perspectiva de la Torá y, de hecho, de la vida misma.

Muchas de estas reflexiones aparecieron en un principio como meras notas entre paréntesis o a pie de página dentro de las largas exposiciones del Rebe sobre la *perashá* de la semana. Otras son intentos de los editores ingleses por condensar algunas de las brillantes enseñanzas del Rebe en pocas líneas, con la esperanza

de que el lector retorne a la fuente citada y estudie la profunda exposición que el Rebe hace del tema en el original hebreo o ídish.

Como es de comprender, es posible que el lector descubra que no está de acuerdo con la interpretación o presentación que los editores hacen de las ideas del Rebe, y le damos la bienvenida a cualquier comentario al respecto con la esperanza de corregir cualquier error en ediciones futuras.

Queremos agradecer a los editores de “Lightpoints”, al rabino Y. Z. Wilhelm, como así también a todas las personas que pusieron su esfuerzo para que esta traducción española sea una realidad. Que el Creador del Universo las bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y un genuino deseo de estudiar la Torá y que ello origine el anhelo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los preceptos en la vida cotidiana, dados los valores eternos que contiene, para que tengamos el mérito de asistir a la llegada del Mashíaj, ¡pronto en nuestros días! Amén.

EDITORIAL BNEI SHOLEM

.....

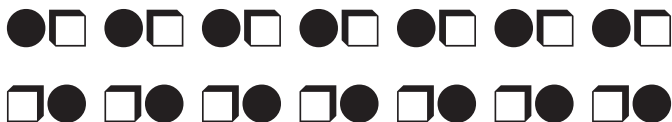
ÍNDICE

JUMASH BERESHIT

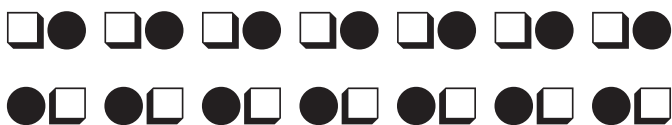


Prefacio	III
Bereshit	3
Noaj	19
Lej Lejá	35
Mashiv Haruaj	53
Vaierá	55
Jaiéi Sará	71
Toledot	87
Vaietzé	103
Vaishlaj	121
Vaieshev	137
Miketz	155
Januka	173
Diez de Tevet	191
Vaigash	195
Vaiejf	213





JUMASH BERESHIT



Resumen de la Perasha

BERESHIT



La Torá comienza declarando que en el principio Hashem creó el cielo y la tierra de la nada. Sin embargo, el mundo estaba aún vacío, sin forma ni orden. Durante los primeros seis días, Di-s creó y ubicó cada cosa en el universo en su posición adecuada de funcionamiento. El orden de esta tarea Divina fue el siguiente:

Primer día - Creación de la luz y la oscuridad. Segundo día - Arreglo del rakía (“firmamento”) para separar las aguas del cielo y de la tierra. Tercer día - Acumulación de las aguas en un lugar, lo que permitió que la tierra y la vegetación fueran visibles y la vegetación en general. Cuarto día - Creación y ubicación del sol, la luna y las estrellas en el cielo.

Quinto día - Creación de la vida en el mar y de las aves. Sexto día - Creación de los reptiles y demás animales terrestres y, finalmente, el hombre. El séptimo día de la Creación, Hashem “descansó”, bendijo y santificó el día Shabat.

Di-s vió que no era bueno que el hombre estuviera solo. Trajo a todos los animales y aves ante Adam, y éste les dió a cada uno su nombre pero no pudo encontrar compañera para él entre ellos. En consecuencia, Hashem le otorgó a Adam una mujer: Javá. Luego ubicó a ambos en el Jardín del Edén, donde podían comer de todo, excepto del fruto prohibido del árbol del conocimiento. Sin embargo, Javá se dejó influir por la astuta serpiente, comió del fruto prohibido y le dio de probar a Adam. Como resultado de esta transgresión recibieron el castigo Divino: fueron obligados a abandonar el Gan Eden y comenzaron su vida, tal como la conocemos, experimentando las dificultades del trabajo para su sustento y la mujer, el sufrimiento en el parto. También la serpiente recibió su castigo y a partir de entonces se arrastra sobre la tierra y come el polvo de la misma. Adam y Javá tuvieron dos hijos: Caín, que se convirtió en agricultor, y Hevel, que fue pastor. Ambos llevaron ofrendas de su producción a Hashem. Hevel era sincero y llevaba lo mejor de su rebaño. Por

otro lado, Caín no lo era y llevaba lo peor de su producción. El Señor aceptó la ofrenda de Hevel e hizo descender un fuego del cielo, que la quemó. Pero no ocurrió lo mismo con la de Caín, quien se sintió avergonzado y se encolerizó. Mientras estaban en el campo, dominado por los celos Caín mató a Hevel. Cuando el Señor le preguntó dónde estaba su hermano, Caín respondió: “¿Soy, acaso, el guardián de mi hermano?” Di-s lo castigó, entonces, severamente, maldiciéndolo y forzándolo a deambular continuamente sobre la faz de la Tierra.

Adam y Javá tuvieron un tercer hijo, Shet. Como cada generación se reproducía, a su vez, el número de seres humanos creció considerablemente. Hubo diez generaciones desde Adam hasta Noaj, incluyendo dos tzadikim: Janoj y Metushélaj. Sin embargo, la mayoría se inclinó hacia el mal y practicó la inmoralidad y la violencia. El Señor comenzó a reconsiderar Su acto de poblar el mundo con la raza humana. Noaj, empero, encontró gracia en Sus ojos.



Bereshit

1

BERESHIT

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם
וְאֶת הָאָרֶץ (בראשית א, א)

“En el principio, Di-s creó el cielo y la tierra”. (Bereshit 1:1)

¹En el principio creó Dios el cielo y la tierra. ²La tierra estaba sin forma y vacía, con oscuridad sobre la faz de las profundidades, pero el espíritu de Dios se movía sobre la superficie del agua. ³Dijo Dios: “Haya luz”, y la luz cobró existencia. ⁴Dios vio que la luz era buena, y Dios dividió entre la luz y la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz “Día”, y a la oscuridad llamó “Noche”. Fue la tarde y fue la mañana, un día.



Buscando la Álef

La primera letra de la Torá es una (bet) ב (la segunda letra del alfabeto hebreo, que tiene el valor numérico de 2). Debido a que cada una de las letras que está en la Torá tiene una razón específica, el hecho de que empiece con la segunda letra del alfabeto —en lugar de hacerlo con la primera— indica que las palabras de la Torá son tan sólo la “Parte 2”, y que debemos prologar nuestro estudio con la “Parte 1”.

¿Cuál es la “Primera Parte” de la Torá?

El Profeta Irmiahu lamentó el exilio del pueblo judío de Éretz Israel, diciendo: “¿Por qué la tierra está en ruinas, marchita como un desierto, sin nadie que pase por ella? Dijo Di-s: ‘Porque han abandonado Mi Torá’” (*Irmiahu* 9:11-12). El Talmud (*Bavá Metziá* 85b) comenta este versículo y afirma que los judíos de la época de Irmiahu sí estudiaban Torá. Sin embargo, según el Talmud, el

Destellos de la Perasha

abandono de la Divina Torá al que hacía referencia Irmiahu era “que no pronunciaban la bendición de la Torá [antes de estudiarla]”. Como explican los comentaristas, el hecho de que desatendieran esta *brajá* indica que si bien apreciaban la sabiduría de la Torá, no se centraban en su santidad, su origen Divino (ver Baj, *Oraj Jaím* 47).

Este pasaje del Talmud nos enseña que estudiar y entender las enseñanzas de la Torá es un solo aspecto de nuestra relación con las Escrituras. Antes de acercarnos a la Torá con nuestras herramientas intelectuales, debemos establecer y afirmar el otro aspecto de nuestra relación con ella, el primer objetivo que debemos tener presente al estudiar Torá: apegarnos a la Divinidad de estas Santas Escrituras, algo que está más allá de la comprensión humana. Como enfatiza el Talmud, debemos “primero pronunciar la bendición de la Torá”, en la que reconocemos a Di-s como “el Dador de la Torá”.

Y es sólo una vez que nos comprometemos a unificarnos con el “Dador de la Torá”, que podemos pasar a la Segunda Parte: la letra (bet) ב de בראשית (*Bereshit*), con la cual comienza nuestra lectura y entendimiento de la Torá.

Likutéi Sijot, vol. 15, págs. 1-3

Bereshit


BERESHIT

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם
וְאֶת הָאָרֶץ (בראשית א, א)

“En el principio, Di-s creó el cielo y la tierra”. (Bereshit 1:1)

¹*En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* ²La tierra estaba sin forma y vacía, con oscuridad sobre la faz de las profundidades, pero el espíritu de Dios se movía sobre la superficie del agua. ³Dijo Dios: “Haya luz”, y la luz cobró existencia. ⁴Dios vio que la luz era buena, y Dios dividió entre la luz y la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz “Día”, y a la oscuridad llamó “Noche”. Fue la tarde y fue la mañana, un día.



La primera pregunta

Rashi inicia su comentario de la Torá con una pregunta:

Rabí Itzjak dijo: “La Torá tendría que haber empezado desde ‘Este mes será para ustedes...’ (Shemot 12:2), la primera mitzvá que se le dio al pueblo judío. Entonces ¿por qué comienza con ‘En el principio’?”.

Es sólo luego de responder ésta pregunta que Rashi empieza a interpretar el primer versículo de la Torá. Esto es muy confuso porque, según el propio Rashi, el objetivo de sus comentarios es “[enseñar] el significado simple de las Escrituras” (Rashi, *Bereshit* 3:8). Entonces ¿por qué empieza con una pregunta teórica sobre la estructura de la Torá antes de centrarse en el significado literal del versículo?

La respuesta es que esta apertura inicial es la mejor introducción

Destellos de la Perasha

para los comentarios generales de Rashi sobre la Torá (y, de hecho, para el estudio de la Torá en general). Con este primer comentario, Rashi está abordando la primera pregunta que un niño, o cualquiera, debe hacerse al comenzar a estudiar Torá, incluso antes de empezar a analizar sus palabras.

El niño empieza su estudio de la Torá esperando aprender en ella las instrucciones que Di-s le entregó al pueblo judío (algunas de las cuales ya ha empezado a observar). Por lo tanto, cuando lo primero que encuentra es la historia de la Creación, instintivamente pregunta: “¿Qué tiene que ver esto con lo que Di-s espera de mí? ¿Por qué tengo que leer sobre la Creación (o cualquier otro relato) en lugar de informarme sobre las *mitzvot* que Di-s le ordenó a nuestro pueblo?”. Por lo tanto, lo primero que Rashi debe explicar es que también este relato contiene un mensaje para el pueblo judío; sólo luego puede continuar con su interpretación de las palabras de la Torá.

Esto explica otra peculiaridad de las palabras de Rashi. Normalmente, él responde las dificultades que presenta un versículo sin verbalizar las preguntas. Sin embargo, aquí sí lo hace (*¿por qué comienza con ‘En el principio’?*). Y, de este modo, está enfatizando la validez de esta pregunta, enseñándonos la actitud con que debemos abordar cada relato y aspecto de la Torá. Al igual que el niño que empieza a leer la historia de la Creación, también nosotros debemos preguntarnos constantemente: “¿Qué me está diciendo esta enseñanza de la Torá sobre lo que Di-s espera hoy de mí?”.

*Likutéi Sijot, vol. 5, pág. 2, nota 6;
Torat Menájem 5744, vol. 1, págs. 349-353*

Bereshit


BERESHIT

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם
וְאֶת הָאָרֶץ (בראשית א, א)

“En el principio, Di-s creó el cielo y la tierra”. (Bereshit 1:1)

¹*En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* ²La tierra estaba sin forma y vacía, con oscuridad sobre la faz de las profundidades, pero el espíritu de Dios se movía sobre la superficie del agua. ³Dijo Dios: “Haya luz”, y la luz cobró existencia. ⁴Dios vio que la luz era buena, y Dios dividió entre la luz y la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz “Día”, y a la oscuridad llamó “Noche”. Fue la tarde y fue la mañana, un día.



¿Por qué la Torá empieza con bet?

La Torá empieza con la palabra “*Bereshit*” (בראשית, “en el principio”), cuya primera letra es la *bet* (ב), la **segunda** letra del alfabeto hebreo. Esto es curioso, porque, ¿no tendría que haber empezado con la **primera** letra, la *álef* (א)? El Talmud explica que el motivo de ello es que la *álef* tiene una connotación negativa porque es la letra con la que empieza la palabra *arirá* (maldición) y que la *bet* tiene una connotación positiva porque es la letra con la que empieza la palabra *brajá* (bendición).

No obstante, el Ibn Ezra comenta que en hebreo hay muchas palabras negativas que empiezan con *bet* y muchas palabras positivas que comienzan con *álef*. Entonces ¿qué es lo que nos quiere enseñar el Talmud?

La Torá tiene **dos** aspectos. Uno es el **racional**, aquello que

Destellos de la Perasha

podemos asimilar (al menos relativamente) por medio de nuestro limitado entendimiento humano. El otro es la naturaleza Divina **trascendente** de la Torá, la unión esencial con Di-s que nos brinda, algo que en última instancia está por encima de “las sabias palabras” que podemos hallar en ella. Es su origen Divino lo que refleja la verdadera esencia de la Torá.

Nuestros Sabios dijeron que para la persona que tiene méritos, la Torá es como un remedio que trae la vida, pero que para el individuo que no tiene méritos la Torá se convierte en una pócima que trae la muerte. En hebreo, la palabra “méritos” (זְכוּת, *zejut*) tiene la misma raíz que la palabra “pureza” o “santidad” (זָכוּת, *zakut*). Por lo tanto, podemos interpretar que cuando una persona pone **la naturaleza Divina, la “pureza”, de la Torá en primer lugar** (cuando considera que la santidad es la *álef*) e inicia **su propio estudio de la Torá** siendo consciente de que el aspecto “humano” es algo que se halla **en segundo lugar** (la *bet*), entonces el estudio de este individuo estará lleno de bendiciones.

No obstante, cuando la persona pone en primer lugar el aspecto de la Torá que puede comprender con su propia mente limitada y cree que la naturaleza Divina y trascendente de la Torá (aquello que no puede “expresarse con palabras”) es algo secundario, entonces su estudio será como una “maldición”, porque creará que en cierto sentido la Torá es como cualquier obra humana llena de palabras de sabiduría. Y es en un caso así que la *álef* se transforma en una “maldición”: ¡cuando ponemos lo humano en primer lugar!

Likutéi Sijot, vol. 15, pág. 1

Bereshit

4

BERESHIT



בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם
 וְאֶת הָאָרֶץ (בראשית א, א)

“En el principio, Di-s creó el cielo y la tierra”. (Bereshit 1:1)

¹*En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* ²La tierra estaba sin forma y vacía, con oscuridad sobre la faz de las profundidades, pero el espíritu de Dios se movía sobre la superficie del agua. ³Dijo Dios: “Haya luz”, y la luz cobró existencia. ⁴Dios vio que la luz era buena, y Dios dividió entre la luz y la oscuridad. ⁵Dios llamó a la luz “Día”, y a la oscuridad llamó “Noche”. Fue la tarde y fue la mañana, un día.

***Éretz Israel, nuestra para siempre***

Nuestros Sabios dicen que la Torá empieza diciendo que Di-s creó la tierra para dejar bien en claro que si en algún momento las naciones del mundo le dicen al pueblo judío que son unos ladrones por haber conquistado las tierras de otros pueblos, les podamos decir que toda la tierra es de Hashem y por lo tanto tiene derecho a dársela a quien Él desee: fue por voluntad Divina que se las sacó a ellos y nos la dio a nosotros.

No obstante, esta explicación es un tanto curiosa. En la Torá está escrito que el pueblo judío conquistó Éretz Israel mediante la guerra, y **la conquista bélica no cae estrictamente dentro de la categoría de robo** (si bien la prohibición del robo es uno de los siete preceptos de los descendientes de Nóaj, no hay registrado ningún caso en el que se haya castigado específicamente por robo a una nación que haya conquistado la tierra de otra). Entonces, ¿en

Destellos de la Perasha

qué se basaría la acusación de que “somos unos ladrones”?

Cuando una cosa pasa de las manos de una persona a las de otra, **el objeto en sí no cambia de naturaleza**: el único cambio que se produce es en la identidad del dueño. Y lo mismo sucede con la tierra: cuando una nación conquista la tierra de otra, la naturaleza de la tierra en sí no cambia, y el pueblo conquistado puede volver a apoderarse de ella en otro momento.

No obstante, **el caso de Éretz Israel es diferente** porque, cuando fue conquistada por el pueblo judío, **se produjo un cambio en su mismísima esencia**. Por más que el pueblo judío sea expulsado de allí, siempre seguirá siendo “nuestra tierra” y “nuestra herencia”, y nunca pertenecerá realmente a ninguna otra nación (por más que ellos moren allí).

Es por eso que las naciones podrían decir que “somos unos ladrones”, pues luego de que el pueblo judío tomó posesión de Éretz Israel esta tierra sufrió un cambio eterno en su mismísima esencia y nunca más podrá pertenecer realmente a ninguna otra nación (a diferencia de cualquier otra tierra del mundo, que puede pasar legalmente de una nación a otra). Pero nuestra respuesta es, como nos enseña el primer versículo de la Torá: “**¡No somos ningunos ladrones**, porque es Di-s el que creó la tierra y por lo tanto tiene derecho a entregársela a quien Él desee, cambiando eternamente su mismísima naturaleza si es necesario!”.

Likutéi Sijot, Vol. 8, pág. 2